

FRAY ILDEFONSO JOSEPH FLORES

Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel, o gvatemalico, con un Parallelo de las lenguas Kiché, Cakchiquel y 4, vrvil [...],

(Imprenta de Sebastián Arévalo, Guatemala, 1753), ed. facsímil [vol. I], con *Presentación* de M^a C. Diez Hoyo y *Estudio* de J.J. Batalla Rosado [vol. II], AECI-Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX), Testimonio Cía. Ed., Madrid, 2002 [25 hojas] + 388 páginas y 140 páginas, respectivamente.

Esta desconocida gramática o *Arte* de una lengua indígena americana, publicada en Guatemala en el siglo XVIII, ha sido rescatada por la AECI-SEACEX, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en un volumen facsimilar en 8^o, acompañado de otro volumen con los estudios de Diez Hoyo y Batalla Rosado. Al considerar como desconocido este *Arte*, queremos manifestar que no teníamos noticia de su existencia, pues ni siquiera está catalogado entre la vasta producción gramatical y lexicográfica sobre el náhuatl y las demás lenguas indígenas americanas que relaciona J.L. Suárez Roca en su exhaustiva monografía¹.

Guatemala había sido la cuarta ciudad de Hispanoamérica a donde llegó la imprenta, tras México, Lima y Puebla. Allí se estableció en 1727 la Imprenta de Sebastián de Arévalo, la cuarta imprenta de Guatemala, de cuyos talleres salieron periódicos y otras publicaciones, como este *Arte de la lengua metropolitana*, tan difícil de componer e imprimir, dada la dificultad de representar o transcribir los sonidos del quiché, cakchiquel y tzutuhil, tres lenguas que se hablaban en Guatemala.

Otra razón para que el *Arte* resulte obra desconocida y muy rara, se halla en la escasez de ejemplares conservados. Diez Hoyo nos informa de la existencia de otros ejemplares en la Biblioteca Nacional de Francia, British Library, Library of Congress, Biblioteca Nacional de Chile (Sala J.T. Medina) y Museo del Libro Antiguo de Guatemala.

El ejemplar reproducido facsimilarmente se encuentra en perfecto estado de conservación, encuadernado en piel y completo. Pertenece a la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica (AECI, Madrid, sign. 8112). Según Diez Hoyo, Directora de esta Biblioteca, el volumen llegó aquí con otras 1.343 obras americanas, procedente de la *Colección Hispano Ultramarina de Graiño-Suárez*, adquiridas por el Instituto de Cultura Hispánica. Forma parte del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. Los volúmenes relativos a Filipinas pasaron a la Biblioteca Nacional (Madrid) cuando en 1947 se vendió la mencionada Biblioteca particular de Suárez-Graiño.

El especialista en Historia de América, J.J. Batalla Rosado, es el encargado del enjundioso y detallado estudio sobre el *Arte* del padre Flores. A la *Introducción* (pp. 19-23) sobre los códices mesoamericanos y las dificultades para codificar o

¹ Vid. J. L. Suárez Roca, *Lingüística misionera española*. Pentalfa, Oviedo, 1992, pp. 296-301.

transcribir las lenguas indígenas americanas, le siguen dos extensas partes (6 capítulos) con el primer *Estudio del Arte de la lengua metropolitana* en su contexto histórico-lingüístico y sociocultural. Le cabe a Batalla Rosado el honor de ser pionero en el análisis de esta gramática misionera del siglo XVIII.

El padre I.J. Flores, de la Orden de los franciscanos, había nacido en Guatemala y allí compuso y publicó su arte gramatical para ayudar a la labor misionera y religiosa. Dadas las diferentes lenguas indígenas que se hablaban en Mesoamérica, los frailes se debatían entre enseñar el español a los indígenas o aprender las lenguas de los lugares donde desarrollaban su labor evangelizadora.

Según Batalla Rosado, “se optó por la única solución posible y factible: los misioneros debían aprender las lenguas indígenas y cada uno de ellos tenía que saber al menos la principal de la zona en la que iba a llevar a cabo su apostolado. El propio fray Ildefonso J. Flores, en la *Dedicatoria* [...], mantiene que estos fueron capaces de aprender cualquier idioma indígena: “en muchos, y diversos Reynos totalmente incultos, inexpertos de potencias, barbaros, de costumbres repugnantes a la razon, y de inflexiva dureza, pero queda ya esta demolida con la suave dulzura de aquellos portentosos ingenios, que destilando delicado nectar por sus labios no hubo lengua en el dilatado espacio de estas vastissimas regiones del nuevo Mundo en que no se persiviesse la dulzura de sus voces” [hoja 7]” (pp. 39-40). En el mismo sentido se manifestaban las Instrucciones Reales de Felipe II (1578, 1580 y 1582), que invitaban al establecimiento de cátedras de lenguas indígenas. De este modo, se explica la proliferación de catecismos, doctrinas, gramáticas, vocabularios, confesionarios y sermonarios durante el siglo XVI y los siguientes.

A este primer capítulo sobre el contexto histórico en el que se inicia la evangelización en lenguas indígenas y en el que se compone el *Arte* del padre Flores (pp. 25-45), le sigue otro capítulo relativo a los grupos mayas que ocupaban las tierras altas de Guatemala, en concreto los Quichés, Cakchiqueles y el señorío de los Tzutuhiles, que procedían de antiguas migraciones desde la zona del Golfo de México. La campaña evangelizadora en aquellos territorios fue llevada a cabo por franciscanos, dominicos y mercedarios. Batalla Rosado nos presenta un estado de la cuestión y aporta una bibliografía selecta, muy actualizada. De la familia Quiché y del resto de familias o grupos de lenguas mayas (capítulo 3º, pp. 57-64) también se ocupa el autor del *Estudio*, quien pone de relieve cómo el quiché era lengua franca o lengua aglutinadora de otras lenguas mayas a principios del siglo XVIII.

En relación con las dificultades fonéticas y de transcripción de las lenguas mayas, J.J. Batalla destaca que el padre Flores contó con el valioso precedente de fray Francisco de la Parra, quien al parecer escribió un *Vocabulario trilingüe Guatilmateco de los tres principales idiomas, Kachiquel, Quiché y Tzutuhil* y había ideado un sistema de correspondencias entre los sonidos mayas y los grafemas del castellano: así creó el *tresillo* y el *cuatrillo*, que podían unirse a una *hache* y a una *coma*, de acuerdo con su valor fonético y fonológico. No obstante, fray I.J. Flores y otros muchos autores de vocabularios y artes gramaticales no usaban los grafemas inventados con el mismo valor, ni lo hacían de manera precisa, en opinión de este investigador.

Las varias vicisitudes que condujeron a la fundación de la Real Universidad de San Carlos de Guatemala (por Real Cédula de 31 de enero de 1676), con los mismos privilegios que la de Salamanca, México y Lima, y al establecimiento de Cátedras de Teología, Derecho, Medicina y Lenguas Nativas (mexicana o náhuatl y cakchiquel), están expuestas con rigor histórico y amena claridad en el capítulo 4º y último (pp. 65-73) de la *Primera parte del Estudio*. Para el año 1762, fray Ildefonso J. Flores ocupa por oposición la Cátedra de lengua cakchiquel, sin límite de tiempo, aunque permaneció en ella durante una década. En todo este proceso histórico participaron los miembros de las diferentes órdenes religiosas y el clero secular, “conscientes de que la única manera de aprender la lengua indígena era la de vivir en los pueblos” (p. 72).

Los dos últimos capítulos del *Estudio*, que conforman la *Segunda parte*, están dedicados a la descripción del impreso y al análisis de su contenido, respectivamente. Desde el punto de vista externo o editorial (pp. 75-86), el volumen del *Arte*, impreso en octavo, consta de la portada, más 26 hojas sin paginar y 194 folios numerados del 1-387, pues por un error se repite la numeración de la p. 144. De este modo, a partir de la p. [145] los números impares aparecen en el folio recto y los pares, en el folio vuelto. Se describen aquí rigurosa y exhaustivamente las características de la encuadernación y del volumen impreso en papel verjurado (una parte del cual se había fabricado en Cataluña y el resto procedía de otros lugares de la Península Ibérica).

Respecto de la figura y la obra del franciscano fray I. J. Flores, Batalla Rosado señala la escasez de noticias y de estudios, si bien destaca que en los estudios de Carmelo Sáenz de Santa María (1941) el *Arte de la lengua metropolitana* era considerado todo un clásico, digno de admirar por los especialistas, pues era una gramática latinizante, aunque admirable por su perspicacia fonética y su análisis gramatical insuperable. Una conclusión importante de Sáenz de Santamaría, apuntada por el moderno estudioso pero que precisaría de mayor elucidación o esclarecimiento, es la siguiente: “la obra filológica de los religiosos hispano-guatemaltecos fue obra colectiva, integrada por las aportaciones de todos y expuesta y concluida por fr. Ildefonso Joseph de Flores a los dos siglos de comenzada” (*apud* p. 90). En efecto, lo mismo que otros tratados gramaticales y otras empresas lexicográficas pioneras en el Nuevo Mundo, en Hispanoamérica, habían sido resultado de colaboraciones varias —pensamos en la ayuda que Sahagún, Olmos y otros misioneros pudieron prestarle a fray Alonso de Molina para culminar brillantemente sus *Vocabularios* y *Arte de la lengua mexicana* (1571)—, no podría haber ocurrido de otra manera en relación con las lenguas mayas (*cakchiquel*, *quiché* y *4, utuhil* o *tzutuhil*).

Batalla analiza en el capítulo final (pp. 87-114) la parte introductoria de la publicación (*Dedicatoria*, *Censura*, *Aprobación*, *Parecer de fray J. A. Coutiño*, *Licencias*, *Erratas* y *Nota*), más el *Prólogo* y los diez capítulos de que consta el *Arte gramatical* de Flores —siempre atento a los criterios de Nebrija—, dedicados a la pronunciación y ortografía, a la morfología nominal y verbal, a las preposiciones, adverbios, interjecciones y conjunciones.

El volumen de *Estudios* se cierra con un *Apéndice* –índice del volumen reproducido en facsímil–, seguido de la relación de fuentes y bibliografía manejada. Imaginamos que por diversas razones que no vienen al caso, el investigador deja para mejor ocasión el análisis del *Paralelo de las lenguas Kiché, Cakchiquel y 4, utvil* (pp. 352-387). Dicho ensayo comparativo de las tres lenguas mayas, que pretende caracterizarlas gramaticalmente, se apoya para establecer las diferencias y afinidades entre sí en curiosas y sorprendentes figuras. Este *Paralelo* gramatical se completa con otro *Paralelo* léxico, que constituye propiamente un brevísimo *vocabulario trilingüe* (pp. 378-382), por el que comprobamos que las lenguas *cakchiquel* y *4, utuil* presentan escasas diferencias desde el punto de vista léxico.

En conjunto, la edición de este *Arte* rebasa los intereses del investigador sobre lenguas indígenas americanas y nos acerca al mejor conocimiento de la Antropología e Historia de América en general y de la historiografía lingüística colonial en el siglo XVIII. Asimismo, es una fuente de primera mano para el estudio histórico y sociolingüístico del contacto de lenguas en Hispanoamérica al final de una etapa, en la que la descripción lingüística alcanzó cotas inauditas, a veces todavía no superadas en nuestro tiempo.

A nuestro juicio, la *Presentación* y el *Estudio* que acompañan al volumen facsimilar cumplen satisfactoriamente su función introductoria y superan con creces las expectativas del curioso lector, que se queda asombrado por la perfecta reproducción facsimilar, pues es la única edición en la que hemos percibido incluso los dañinos rastros de organismos xilófagos en el original.

MANUEL GALEOTE
Universidad de Málaga